



Andrés y la Carpa Dorada

FreddY



En un pequeño y soleado pueblo costero, Andrés, un pescador amable, se balancea en su vieja barca. Con una sonrisa esperanzada, lanza su red al mar azul brillante, donde peces de colores saltan juguetonamente.



De repente, un tirón fuerte y sorprendente sacude la barca de Andrés. Con un gran esfuerzo y músculos tensos, logra subir una carpa dorada, resplandeciente como el sol, que lo mira con ojos grandes y expresivos, como si fuera a hablar.



La carpa dorada, con una voz suave y melodiosa, le pide ser liberada. Andrés, con su gran corazón, sonríe y la devuelve al mar sin pedir nada a cambio, viendo cómo se aleja nadando felizmente.



Al regresar a su humilde cabaña, Andrés le cuenta la increíble historia a su esposa, Sofía. Ella, con una expresión de ambición creciente, lo regaña por no haber pedido una casa nueva o un carro mejor, sus ojos brillando con avaricia.



Sintiéndose culpable, Andrés regresa a la orilla del mar turbio y oscuro. Llama a la carpa dorada, que aparece con una expresión de tristeza, y Andrés, influenciado por Sofía, pide tímidamente una casa nueva.



Andrés y Sofía se encuentran frente a una hermosa casa de dos pisos, con un jardín florecido, donde antes estaba su pequeña cabaña. Sofía salta de alegría, pero Andrés mira la nueva casa con una mezcla de asombro y preocupación.



La ambición de Sofía no conoce límites. Ahora, está rodeada de lujos: un coche reluciente, joyas brillantes y ropa de diseñador. Andrés la observa con una creciente ansiedad, mientras ella exige aún más, señalando el puerto con avidez.



Un día, Sofía, con una corona imaginaria y una mirada de poder, le dice a Andrés que quiere ser la alcaldesa de todo el pueblo. Andrés se estremece, su rostro pálido de miedo, mientras se prepara para volver a la carpa.



Andrés llega al mar, que ahora está oscuro, tormentoso y amenazante. Llama a la carpa dorada, que emerge de las olas con una tristeza profunda y le dice que la ambición de Sofía ha ido demasiado lejos, sin límites.



En un parpadeo, todo desaparece. Andrés y Sofía se encuentran de nuevo en su vieja cabaña, tan humilde como al principio. Se miran el uno al otro, sus caras reflejan una nueva comprensión y el sol vuelve a brillar suavemente, prometiendo un nuevo comienzo.